

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

Suscripción trimestral: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 30 números. 1 peseta.

SUSCRIPCIÓN

á favor

DE LAS VIUDAS Y LOS HUÉRFANOS

DE LOS MINEROS MUERTOS EN COURRIÈRES

Suma anterior 274,80 pesetas.

Madrid.—Recaudado en el Centro Obrero: Medel, 0,30.—S. Verdugo, 0,50.—J. Márquez, 0,25.—B. Hernández, 0,25.—A. Bartoll, 0,25.—Uno que regaña, 0,10.—L. Esteban, 0,20.—V. Varela, 0,30.—M. Gayosa, 0,30.—B. de la Fuente, 0,30.—J. Castro, 0,20.—J. María González, 0,25.—A. López, 0,25.—N. Maestro, 0,20.—J. María Prieto, 0,50.—C. López, 0,25.—Uno, 0,20.—A. Hernández, 0,10.—M. Chicharro, 0,30.—D. Zapata, 0,20.—Encarnación Harina, 0,10.—L. Ventas, 0,40.—L. Sabio, 0,50.—N. Villar, 0,10.—S. Villar, 0,50.—F. Béjar, 0,20.—Un aprendiz, 0,20.—B. Ventas, 0,50.—Una socialista, 0,10.—M. Marqués, 0,30.—Uno, 0,10.—Otro, 0,10.—S. Gil, 0,25.—P. Arnedo, 0,15.—M. Maqueda, 0,20.—A. Maqueda, 0,50.—G. Espin, 0,50.—M. Martín, 0,75.—A. Hernangil, 0,25.—M. García Cortés, 0,25.—M. de Alba, 0,30.—V. Cuervo, 0,15.—Un tejero, 0,10.—J. Maeso, 0,15.—C. Peñalba, 0,20.—Isabel Vega, 0,25.—L. Menéndez, 0,25.—J. Rodríguez Incógnito, 0,20.—A. de Carballo, 0,25.—R. García, 0,25.—P. Díez, 0,25.—P. Díaz, 0,25.—A. Jiménez, 0,25.—Carles, 0,20.—Un socialista, 0,20.—E. Suárez, 0,25.—V. Baílo, 0,25.—F. González, 0,20.—J. Belver, 0,25.—J. Lopera, 0,25.—A. Velasco, 0,25.—M. Martín, 0,25.—N. González, 0,30.—S. B., 0,25.—J. Pérez, 0,25.—J. Rodríguez, 0,20.—Uno muy enfadado, 0,25.—Carmen Jordán, 0,25.—F. García, 0,25.—J. Montesinos, 0,25.—A. Gutiérrez, 0,20.—C. Inigo, 0,25.—L. Tranco (hijo), 0,25.—J. Pingarrón, 0,25.—A. Bolaños, 0,50.—F. Mota, 0,50.—X. X., 0,25.—V. Sánchez, 0,15.—F. González, 0,25.—L. Jiménez, 0,25.—L. Torres, 0,50.—Sociedad de Albañiles de Bilbao, 10.—M. Manzanedo, 0,25.—I. Palacios, 0,25.—A. López, 0,25.—L. del Valle y compañera, 0,30.—F. Izquierdo, 0,25.—F. Largo Caballero, 0,30.—F. Martínez, 0,10.—L. Domínguez, 0,10.—C. Rubio, 0,50.—Navascués, 0,25.—E. Domínguez, 0,25.—M. Guijarro, 0,20.—J. Galiana, 0,25.—A. Alcubilla, 0,25.—Un tejero, 0,10.—P. Iglesias, 0,25.—J. F. León, 0,25.—María García, 0,25.—Carmen Bernal, 0,25.—A. de la Fuente, 1.—A. Triviño, 0,20.—Su compañera, 0,10.—J. Penelas, 0,25.—A. González, 0,05.—Mercedes González, 0,05.—F. González, 0,05.—Julia González, 0,05.—V. González, 0,20.—Un tejero, 0,30.—M. Martínez, 0,25.—J. Notario, 0,10.—T. Ferreres, 0,15.—A. Bonilla, 0,25.—Un matrimonio, 0,30.—Uno, 0,15.—Otro, 0,10.—J. Rodríguez Escrivá, 0,25.—A. Fraga, 0,15.—Luisa Fraga, 0,10.—Sánchez, 0,20.—Producto de la colecta en el mitin de Barbieri, 47,20.—R. Damiano, 0,20.—T. Martínez, 0,25.—Uno, 0,15.—F. Box, 0,25.—Estefana Rodríguez, 0,10.—Pérez Pedraja, 0,50.—L. Menéndez, 0,25.—D. Cordobés, 0,25.—J. García, 0,15.—A. Louro, 0,25.—A. Bilbao, 0,10.—J. Mesón, 0,20.—A. Pascual, 0,50.—M. Muñoz, 0,50.—J. Lorente, 0,25.—M. Suárez, 0,25.—M. Porras, 0,50.—A. Martínez, 0,25.—D. Macía, 0,25.—R. Cruz, 0,20.—La Juventud Federal, 5.—A. Maldonado, 0,10.—A. Maldonado, 0,10.—M. Suárez Acero, 0,25.—La Aromática, Sociedad de Jardineros, 15.—E. Herrero, 0,25.—Sociedad de Embalsadores «La Emancipación», 10.—Ramírez, 0,25.—B. Fernández, 0,50.—S. Trapero, 0,50.—Rovira, 0,25.—B. Lumberras, 0,25.—Uno, 0,25.—Total, 145,55.
Elche.—P. Román, 1,10.
La Línea.—M. López, 0,25.—J. Sierra, 0,25.—R. Basalo, 0,25.—J. Gómez, 0,25.—M. Gómez, 0,50.—F. Gómez, 0,50.—F. Quintana, 0,30.—M. Pasturana, 0,25.—V. Cristán, 0,25.—M. Velasco, 0,50.—J. Heredia, 0,15.—M. Pereda, 0,20.—M. Castillo, 0,50.—N. Otor, 0,25.—L. Laerrán, 0,50.—J. Acosta, 0,50.—N. González, 0,60.—Total, 6.
Villalpando.—S. Suena, 0,60.
Tortosa.—Agrupación Socialista, 4,30.
Manlleu.—J. Codina, 0,50.
Ciudad Rodrigo.—C. Muñoz, 2.
Vitoria.—Un compañero, 0,75.
Cantaracillo.—S. López, 0,25.
Total general, 435,85 pesetas.

I.º DE MAYO DE 1906.

Trabajadores: Hay que insistir en reclamar la legislación protectora de los obreros; hay que ser tenaces en demandar la jornada legal de ocho horas; hay que perseverar en la movilización del 1.º de mayo para hacer cada vez más vivo el espíritu de clase, estrechar más nuestras fraternales relaciones y patentizar que nuestra unión y nuestra solidaridad son mayores cada día.

Por más que el equivoco político se cul-

tiva aún, la separación entre una y otra clase, entre explotadores y explotados, reviste mayores proporciones de año en año. Enfrente de los Gobiernos, sean monárquicos, imperialistas ó republicanos; enfrente de la clase monopolizadora que sostiene á aquéllos, levántase la clase oprimida, la clase asalariada, que no pretende solamente mejorar su suerte, sino que quiere redimirse, redimiendo á la vez á todos los hombres.

Poco ha se reunían en Algeciras los representantes diplomáticos de la primera; poco ha también se reunían en Bruselas los representantes de la segunda: los primeros impulsados por ansias de dominio y de explotación de la fuerza humana; los segundos animados por el firme propósito de impedir la guerra si aquéllos llegaban á provocarla.

No hay más que esos dos bandos, compañeros: el de la clase dominante, con sus diversos partidos, y el de la clase dominada formando uno solo: el Partido del Trabajo. Este es el que va á moverse el 1.º de mayo, y el que nos importa que aparezca grande, consciente, unido.

La labor, pues, de aquí á entonces de todos los buenos luchadores es trabajar para que eso ocurra; para que respondan «¡Presente!» en dicha movilización el mayor número de proletarios, y para que acrediten acudiendo á ella que no confían sus intereses á manos extrañas.

Actividad, compañeros, mucha actividad para hacer que el 1.º de mayo próximo sea digno continuador de los que ya hemos celebrado.

La semana burguesa.

En la *Gaceta* han visto la luz unos aranceles reformados, que no hay más que pedir.

Porque si arbitrarios y atentatorios á la producción nacional eran antes, con la reforma última constituyen un verdadero ataque á la vida de los españoles, ya que sus tarifas, á fuer de prohibitivas por lo exageradamente elevadas, llegan hasta gravar brutalmente varios artículos alimenticios, á más de primeras materias que constituyen la base de la rudimentaria industria de nuestro país.

¿Quién había de pensar que un Gobierno presidido por un acérrimo defensor de la escuela manchesteriana habría de olvidarse tan fácilmente de los principios libre-cambistas toda la vida profesados?

Se repite aquí la eterna fábula de la gallina de los huevos de oro. Nuestros hacendistas—de algún modo hay que llamarlos—, en su obsesión por forzar los ingresos, no reparan en cegar con absurdos recargos innumerables manantiales de riqueza, imposibilitando así el desarrollo de las industrias.

Se explica, por tanto, la alarma que ha empezado á cundir entre los propietarios de establecimientos industriales; pero como á la postre, de no reformarse la absurda obra arancelaria, los perjudicados habrían de ser en definitiva los trabajadores, es cosa de protestar á nuestra vez contra el desdichado engendro, que sin beneficio para nadie, es una traba más para la raquítica producción española.

El Sr. Costa, desde su Aventino baturro, ha lanzado á los vientos de la publicidad una nueva epístola, de esas que tanto gustan á los correligionarios del ilustre aragonés á quienes les gusta que les digan las verdades.

Como esta vez, por suerte para los republicanos, la epístola es poco extensa, nos podemos permitir el lujo de copiarla íntegra.

Y dice así:
La dinastía borbónica se ha afianzado inespablemente con el refuerzo que le aporta Ingla-

terra á cambio de indostanizar á España y con la autoanulación del republicanismo, consecuencia lógica de su inconcebible pasividad de los tres últimos años y de su fraccionamiento interior en ocho ó nueve grupos irreductibles, más ó menos disimulados, cada uno con su jefe espontáneo. Donde los individuos quieren ser todos cabeza, el conjunto resulta necesariamente rabo, y no presta para hacer una nación. Nadie en España puede gritar «¡vivan los republicanos!» con tanto entusiasmo y fruición como D. Alfonso, porque á ellos debe su corona una supervivencia acaso de dos generaciones más.

Ya que me obligan á decir algo, deseo alarimar con esto al republicanismo zaragozano; los momentos son críticos; temo que no queda ya ni aun el recurso de los remedios desesperados y heroicos. Habría que celebrar junta pública de patriotas.

Conformes con el Sr. Costa. Antes que sus correligionarios dejen de aspirar á ser todos cabeza, estaremos hartos ya de hallarnos «indostanizados», como él dice.

Por millonésima vez exponemos nuestra opinión de que el partido republicano español, para aspirar á la transformación política que preconiza, tiene que fundirse de nuevo, desechando en absoluto los componentes actuales.

Mas como no hay decisión—otra palabra aplicaría el Sr. Costa—para hacerlo así, el republicanismo español no es un peligro para la Monarquía, acostumbrada á las complacencias y pasividades de los prohombres de aquél.

¡Cualquiera confía en la seriedad de nuestros «grandes» y pequeños periódicos!

Dedica *El País* un artículo á tratar del asendereado asunto de la construcción de la Casa de Correos en los solares de los antiguos Jardines del Buen Retiro, y la emprende contra el Sr. Maltrana por suponer que á este señor le guía algún interés al haber propuesto, en nombre de la Cámara de Comercio, que en dichos solares se edifique la Casa de Correos con ciertas modificaciones, y que se ponga á la venta los terrenos sobrantes.

Y en otro lugar del número habla de la visita hecha por el mentado señor al alcalde con el objeto de pedirle que se suspenda la subasta de los repetidos solares sobrantes, y dice que es una petición muy justa. Con lo cual nos quedamos sin saber si el Sr. Maltrana es ó no es partidario de la venta de los solares.

Y asombrados de la unidad de criterio que revela la confección de los periódicos.

D. Ubaldo Romero Quiñones, escritor tan fecundo cuanto latoso, está publicando en un periódico de Vigo una serie de artículos dedicados á cuestiones sociológicas, en los cuales vierte á montones su inagotable escombro intelectual.

Cierto que cada cual es libre de meter los pies en donde le dé la gana; pero de lo que no debe ser libre nadie es de faltar á la verdad, como el Sr. Quiñones hace en el artículo décimo de la serie al llamar vividores á los propagandistas del Socialismo, todos los cuales viven de su trabajo.

Después de todo, no es cosa de tomar en serio al Sr. Quiñones, especie de camaleón político, que ha pasado por todos los colores, incluso por el rojo, y que en otras ocasiones no escatimaba elogios á quienes ahora son objeto de sus injustas críticas.

Pero así es el mundo y así son los Quiñones.

El corresponsal en Madrid del *Diario de Tortosa* envía á su periódico una información acerca de la crisis obrera en la corte, y de su trabajo «extraemos» el párrafo siguiente:

Claro es que son muchos los obreros que quieren trabajar y no pueden, bien por falta de obras, bien porque las Asociaciones obreras, principales enemigas del obrero, se lo prohíben en nombre de una solidaridad absurda, bien porque la campaña de los santones socialistas produce el paro de muchas obras.

Como ustedes ven, el corresponsal en Madrid del *Diario de Tortosa* es todo un linco. El hombre ha dado en el *quid* de la falta de trabajo.

Lo malo es que ese disparate se les ha ocurrido á otros majaderos antes que al corresponsal del *Diario de Tortosa*.

¡Y que anden sueltos tantos escribidores!

En una romería celebrada en honor de San Lázaro en un pueblo de Galicia, hubo una reyerta entre varios fieles, resultando dos muertos y varios heridos.

¡Qué hueco se pondría San Lázaro al saber que todo ello había sido en su honor!

Casos como éste se registran á diario en aquella comarca, donde tales romerías no son sino pretextos para divertirse, y de las cuales casi siempre resultan hechos como el apuntado.

Pero si no conservásemos estas tradiciones «piadosas» de irnos á embriagar y á matar á la sombra de cualquier santuario, ¿qué sería de nosotros y de los encargados de mantener á los pueblos en el santo temor de Dios?

¿No es preferible morir de una puñalada asestada por un jayán que vivir en pecado mortal?

Los periodistas de Jerez no han querido ser menos que sus colegas de Madrid en eso de privar á sus lectores de saborear los detalles de la excursión regia, y por no sabemos qué diferencias con las autoridades, durante las pocas horas que en aquella capital permaneció el jefe del Estado no hicieron la información acostumbrada.

Es una verdadera lástima, porque la Historia no va á poder precisar el número de pichones que el domingo tuvieron la honra de morir á manos de la aristocrática sociedad que ocupó el campo de tiro en la jerezana ciudad.

Es un crimen de lesa Historia que la posteridad no va á perdonar á los irritables reporteros del siglo XX.

Pero, señor, ¿cómo harán su información algunos periódicos que acuden á hacer la reseña de las sesiones del Municipio? ¿Si tomarán las notas por debajo de la puerta, como suele decirse?

Según *El Liberal*, en la última sesión quedó aprobada una proposición para expropiar las casas números 1 y 3 de la calle del Príncipe, y según *El País*, ocurrió todo lo contrario.

Aten ustedes ahora esos informes por el rabo.

Y lo singular del caso es que ni uno ni otro periódico han dado la noticia exacta de lo ocurrido, lo cual ha consistido sencillamente en que pasara á la Comisión de Obras.

También, según *El Liberal*, en dicha sesión los Sres. Morayta y Largo Caballero pidieron una nota de las casas denunciadas por ruinosas, cuando quien la pidió fué solamente el primero de los dos nombrados, quien se quedó con tamaño boca abierta al oír de labios del alcalde que dicha relación la tenía hacia ya días el concejal socialista.

¿Y son esas la seriedad y la imparcialidad que deben resplandecer en cuantos escriben en los periódicos, que á todas horas se llaman á sí mismos ecos fieles de la opinión y que hasta pretenden dirigirla?

Los que tal hacen merecían correr la suerte del operario inhábil á quien se despidió del taller por no saber cumplir con su obligación.

8 DE ABRIL DE 1905

Un año ha hecho que el horrible accidente del tercer Depósito de las aguas llenó de luto á la clase obrera. La codicia capitalista, en maridaje con la concupiscencia de ciertos políticos, arrebató la existencia á buen número de proletarios é inutilizó temporal ó perpetuamente á un centenar de ellos.

A pesar de las promesas que se hicieron entonces por las autoridades de todos órdenes de que aquel enorme crimen se castigaría, nada se ha hecho en tal sentido, no obstante haber transcurrido un año. ¡La justicia burguesa anda harbo atareada en castigar á los explotados que luchan por mejorar su suerte ó por abrir paso á un régimen social en que no se conozcan esas ni otras iniquidades! Pero si la justicia burguesa procede como tal, y los demás elementos de esa clase, preocupados únicamente en hacer prosperar sus exclusivos intereses, han olvidado aquella hecatombe,

los trabajadores madrileños la recuerdan bien, y la recuerdan no sólo para sentir el fallecimiento de queridos compañeros y los infortunios de sus estimadas familias, sino principalmente para presentarla como argumento poderoso contra la sociedad patronal y para que su evocación estimule á los desheredados á luchar fieramente contra la misma.

Animado de estos sentimientos, celebró el Centro Obrero de la calle de Relatores el último domingo un mitin en el Teatro de Barbieri.

Al acto concurrió tan numeroso público, que muchos trabajadores quedaron fuera del local por no haber sitio alguno donde colocarse.

Los antepedechos de los palcos y de los anfiteatros estaban completamente cubiertos con banderas de las Sociedades obreras. En el escenario se veían las banderas de las Sociedades de Albañiles «El Trabajo» y de Carpinteros de armar con lazos negros, en señal de duelo, y dos coronas dedicadas á las víctimas del hundimiento.

Presidió el compañero Galán, quien expuso el objeto de la reunión, dedicando un sentido recuerdo á los que perecieron en la catástrofe y explicando la conducta que en aquella ocasión observó el Centro Obrero.

Después hizo uso de la palabra Casanovas, carpintero de armar, disertando acerca de las causas que produjeron el hundimiento, inculcando á los políticos que intervinieron en la compra de terrenos, á los ingenieros que dirigieron las obras y al personal designado por el Gobierno para inspeccionarlas.

Sostuvo que en las obras se empleó mal material y que la dirección fué pesima. Atacó al Poder judicial por su negligencia en este asunto.

Terminó afirmando que la principal causa de aquella hecatombe reside en el régimen capitalista, que vicia toda la sociedad y pone á los hombres en tales condiciones, que para vivir tienen que matarse los unos á los otros.

Santiago Pérez abundó en las opiniones de Casanovas y aconsejó á los trabajadores que se unan para combatir al enemigo común: el capitalismo.

Afirmó que la clase trabajadora debe luchar con igual ardor en el terreno societario que en el terreno político.

Dijo que de la catástrofe del Depósito de las aguas, como de la tremenda ocurrida en Courrières y de otras acasadas en otros países, es culpable el régimen capitalista, contra el cual hay que ir si se quiere que la Humanidad no sufra tan atroces dolores.

Concluyó haciendo una excitación á todos los obreros para que trabajen sin descanso por sus intereses, á fin de poner lo antes posible remedio á todos los males que la actual sociedad engendra.

Cipriano Rubio enalteció la memoria de las víctimas de la catástrofe y censuró á las autoridades por no haber castigado á los culpables de aquella.

Discurrió sobre los motivos que originan tales hecatombes, negando que puedan evitarse con tal ó cual forma de gobierno, como lo prueba el que ocurren en países regidos por distintos sistemas políticos.

Censuró la hipocresía de los elementos adinerados, que en los primeros momentos de suceder tan luctuosos accidentes se muestran humanos y compasivos, y al poco tiempo ni se acuerdan de las víctimas ni hacen nada por evitar nuevas catástrofes.

Puso fin á su discurso pidiendo voluntad y energía para trabajar por que desaparezca pronto el régimen patronal.

Iglesias indicó que actos como el que se celebraba más que por tributar un recuerdo á los fallecidos se verifican por dar enseñanza, bríos y voluntad á los explotados que aún no conocen bien sus intereses. En la catástrofe que hoy recordamos cayó buen número de compañeros nuestros, cuya ausencia de entre los vivos lamentamos de veras; pero lo importante ahora es trabajar para que miles y miles de los nuestros no sufran la misma suerte.

Dijo que no era la ira, el llanto ni la maldición los que pueden evitar esas catástrofes, sino la conciencia de los intereses y la acción común de los proletarios.

Todos se duelen de esas desgracias; pero en tanto que á los ricos se les pasa pronto, porque sus intereses están sobre todo, á los proletarios les dura la pena y el recuerdo, porque sobre ser suyas las víctimas, continúan expuestas á que les suceda lo que á aquéllas.

Recuerda que el Ayuntamiento, representación de la burguesía local, intervino en la causa instruida por el referido hundimiento. ¿Qué interés ha mostrado en ella—agregó—? Lo podéis juzgar por lo siguiente: hace varias semanas indiqué en sesión al alcalde que deseaba saber cuál es el estado de dicha causa, y en todo el tiempo transcurrido no me lo ha manifestado, teniendo que preguntárselo de nuevo en la sesión del viernes último, dándome por respuesta que se lo preguntaría al le-

trado. ¡Fiaros en la misericordia y la humanidad de nuestros enemigos!

La causa primera de la hecatombe que recordamos hoy no hay que buscarla ni en la inmoralidad de los políticos, ni en el descuido de los ingenieros, ni en la pasividad de los jueces; hay que buscarla en algo más hondo, en el régimen burgués.

Este es el autor de tal desgracia, como lo es de las ocurridas recientemente en Courrières, Fairmont, y Takashi. El capitalismo hace políticos inmóviles, ingenieros que ponen su ciencia al servicio de la explotación, jueces benévulos para los poderosos.

El capital prostituye la ciencia, y de esto es buena prueba lo sucedido en Courrières. Allí los ingenieros se han preocupado en poner á salvo los intereses de las Empresas, en vez de registrar las minas, á fin de salvar la vida de los mineros.

Mientras subsista el actual régimen de producción habrá catástrofes como las de dichas minas y como las del tercer Depósito. A lo sumo se podrá conseguir que disminuya su número, y esto merced á la organización obrera.

Si el proletariado forma organizaciones fuertes logrará que los Gobiernos obliguen á los capitalistas á explotar más humanamente á sus operarios y castiguen á Empresas que incurran en responsabilidades tan enormes como la constructora del depósito.

En sentidas frases enalteció la memoria de las víctimas de la catástrofe, y dirigiéndose á los obreros madrileños, dijo que no basta llevar coronas á los que perecieron en ella, sino que además hay que adquirir conciencia de los intereses de la clase proletaria.

Los obreros que no se asocian, que no se organizan, que no ocupan el puesto que les corresponde en la actual sociedad, son inconscientemente traidores á la causa del trabajo y contribuyen á la dominación de la burguesía.

Todos los proletarios debemos unirnos estrechamente formando un partido del trabajo capaz de oponerse primero á la acción nefasta del capitalismo y de derrocar después el régimen opresor en que vivimos.

Se dió lectura de las adhesiones de varias Sociedades que no están domiciliadas en el Centro Obrero, anunció el presidente que se haría una colecta á favor de las familias de los fallecidos en Courrières y dió por terminado el acto.

Todos los oradores fueron aplaudidos. Terminado el mitin, una Comisión de la Directiva del Centro se dirigió al cementerio para depositar las coronas en las tumbas de los obreros fallecidos en la catástrofe citada.

Acompañaron á la Comisión varios centenares de trabajadores, que recorrieron las calles del Avemaría, Magdalena, plaza de Antón Martín, calles del León, Prado, Lealtad y Alcalá.

Llegada al cementerio la comitiva, se depositó una corona en el cementerio civil y otra en el católico.

EN EL MUNICIPIO

Bajo la presidencia del alcalde se celebró la sesión del 6 del corriente.

Después de leída el acta y despachados los asuntos de oficio, nuestro amigo Iglesias, dirigiéndose al alcalde, manifestó que había leído en todos los periódicos un programa de festejos con motivo del casamiento del rey y que deseaba saber cuándo el Ayuntamiento había tomado acuerdo sobre semejante particular.

Respondió el Sr. Vincenti que efectivamente había leído en la Prensa lo dicho por nuestro amigo, pero que nada hay resuelto aún oficialmente.

Iglesias replicó que siendo así, nada tenía que decir.

Después de pasar á la Comisión de obras una proposición del Sr. Senra relativa á la expropiación de las casas números 1 y 3 de la calle del Príncipe, se discute una enmienda á una propuesta de ascensos con motivo de proveerse una plaza de oficial de Administración de tercera clase. En la enmienda se pide que en vez del propuesto, se dé la plaza á otro empleado. Siendo los dos iguales en méritos y teniendo el propuesto por la Comisión más años de servicios que el indicado en la enmienda, nuestros compañeros le dan sus votos. La enmienda fué rechazada.

Discútese otra para la última resulta, presentada por nuestros correligionarios, en la que proponen para ella al empleado del servicio de incendios D. Bonifacio de la Riva, que sigue sin que se le haya devuelto su plaza, que dejó de desempeñar varios meses por estar enfermo.

El Sr. Gascón, en nombre de la Comisión, dice que no la admite. La defiende Iglesias, diciendo que los

socialistas son machacones en este punto por tratarse de un empleado con quien se ha cometido una injusticia.

«Acaba la mayoría del Concejo—dijo—de conceder un ascenso al empleado que teniendo iguales méritos que otro, le supera, sin embargo, en años de servicios. Si procedéis con lógica tendréis que votar nuestra enmienda. Proponemos nosotros á un individuo que, como dije en otra ocasión, cuenta catorce años de servicios en esta casa; por enfermo cesó unos meses en su cargo, y en vez de habersele repuesto cuando se restableció, lleva tres años sin disfrutar el cargo que le corresponde ni otro de inferior categoría, no obstante haberle prometido dársele. Al señor que se propone por la Comisión para la resulta última le adornarán cualidades que no conocemos, pero no tiene los méritos ni reúne las circunstancias que el que se indica en nuestra enmienda.

«Por esos méritos, que nadie puede negar, y por reparar la injusticia que con tal empleado se ha cometido al no conferírsele su antiguo cargo, esperamos se le conceda ahora la modesta plaza que queda vacante.»

El Sr. Gascón indicó que para desempeñar el cargo de escribiente, que era el puesto último que había que cubrir, no se necesitaban ni grandes méritos ni años de servicios, y que el propuesto por la Comisión servía perfectamente para aquel cargo.

Le contestó Iglesias que nada de lo dicho por el Sr. Gascón destruía sus argumentos. El cargo que se va á cubrir será fácil de desempeñar, por no exigir muchas condiciones; pero esto no excluye que le concedamos á quien mejor le merezca. «¿Y quién le merece mejor—agregó—, un hombre que ha prestado á esta casa catorce años de servicios sin una mala nota, y á quien injustamente no se dió la plaza que dejó de desempeñar por enfermo, ó un señor á quien no conocemos, ó mejor dicho, conocemos solamente por ser recomendado del conde de Mejorada? ¿Es que basta el interés de este señor por su favorecido, por el cual ha llegado al extremo de asistir á la Comisión que había de hacer el nombramiento, cuando no concurre á las sesiones del Ayuntamiento? Si dicha plaza la dais al simple recomendado, sacrificando al hombre que por diversos motivos la merece, cometeréis una enormidad, un verdadero escándalo.»

Nuevamente el Sr. Gascón hizo uso de la palabra para decir que allí había dos recomendados: uno el propuesto por la Comisión, y otro el que proponían los socialistas.

«No hay tal recomendado de nuestra parte—replicó Iglesias—; mientras al individuo propuesto por la Comisión le abona únicamente la recomendación del conde de Mejorada, que hacen suya los miembros de aquélla, al que nosotros proponemos le abona la justicia. Dicho señor no es amigo nuestro, ni siquiera conocido; tiene ideas políticas y religiosas opuestas á las nuestras; pero vino á nosotros, nos pidió justicia, y como le asiste, sin fijarnos en nada más, justicia reclamamos para él. Esto no es recomendación; recomendación es la vuestra.»

El Sr. Santillán se mostró conforme con la proposición de nuestros amigos.

Hecha votación, fué rechazada la enmienda de nuestros correligionarios por considerable mayoría contra 6 votos, 3 de los socialistas y 3 de republicanos. Varios concejales monárquicos y el republicano Sr. Cao se abstuvieron.

Se aprobó después un dictamen con una leve enmienda relativo á concurso para provisión de plazas de profesores y auxiliares de las Escuelas de Sordomudos y ciegos.

El Sr. Díaz González combatió un dictamen en el que se pide se proceda á nueva inspección de las vaquerías clasificadas como malas.

Le contestó el Sr. Fatás manifestando que era indispensable esa inspección por haberse dado el caso de resultar con buenas condiciones, después de hacerse obras en ella, una de las casas de vacas clasificadas como malas; y que lo que había pasado con esa podía ocurrir con otras.

Insistió el Sr. Díez en que no se hiciera la investigación, procediéndose al cierre de ellas.

Iglesias apoyó lo que se pedía en el dictamen.

«Se hizo—dijo—una clasificación de vaquerías malas porque sus locales no admitían la realización de obras que las mejorasen. Después de hacerse dicha clasificación, una de esas casas de vacas fué examinada por un arquitecto municipal, el cual ordenó que se efectuasen en la misma varias obras, indicando, después de hechas éstas, que la citada casa reunía mejores condiciones que algunas que pasaban por medianas. ¿No podrán hallarse otras casas en las condiciones que ésta? ¿No da esto fundamento á la afirmación de los vaque-

ros de que la clasificación se hizo sin examinar todas las casas? Pues por todo lo dicho cree la Comisión que se impone la nueva inspección, y después que se haya hecho escrupulosamente se proceda con rigor.

«Pero hay más en ese dictamen. No sólo se pide la inspección á que acabo de referirme, sino también que se aperciba al señor arquitecto por dos cosas: una por haber ordenado, sin tener facultades para ello, que se hicieran obras en el citado establecimiento; otra, por haber informado en el primer caso—cuando se clasificaron las vaquerías malas—que sus locales no admitían obras que los mejorasen, y luego, tratándose de una de esas vaquerías consideradas como malas, diciendo que después de las obras hechas en ella reunía mejores condiciones que algunas de las llamadas medianas.

«La contradicción es bien clara, y es preciso que los informes técnicos se hagan con más escrupulosidad, por ser ellos en muchos asuntos la base de nuestras resoluciones.»

El Sr. Díez se mostró conforme con el dictamen después de las explicaciones dadas.

Se aprobó éste, así como que la inspección se haga en el plazo de un mes.

Igualmente se aprobaron varios dictámenes, quedando otros sobre la mesa y volviendo algunos á las Comisiones. Entre los aprobados figuran uno denegando á la Sacramental de Santa María licencia para construir un depósito de cadáveres, y otro denegando también á la misma Sacramental la reforma de un pabellón para dependencias.

Después se tomaron en consideración varias proposiciones.

Terminado el orden del día, y hechas algunas preguntas por varios señores, Iglesias manifestó que en la Sección de Estadística se había suprimido las horas extraordinarias para la mitad del personal, siguiendo la otra mitad con ellas, lo que constituía un privilegio. «Lo justo—agregó—es que mientras haya trabajo extraordinario se reparta entre todos, puesto que ese trabajo entraña un pequeño beneficio para empleados que tienen corto sueldo. Espero, pues, que se reparará la injusticia cometida.»

El alcalde contestó que, según le había dicho el jefe del negociado, se adoptara esa medida porque sólo quedaba trabajo hasta junio para 30 empleados.

Le replicó Iglesias que la medida, por resultar parcial, debe rectificarse, haciendo que los 60 empleados tengan durante un mes trabajo extraordinario, en vez de que 30 solamente resulten favorecidos dos meses.

El alcalde prometió proceder con justicia.

Nuevamente Iglesias usó de la palabra. «Hace varias sesiones—dijo—expuse al señor alcalde mi deseo de saber en qué estado se encuentra la causa instruida con motivo de la catástrofe ocurrida en el tercer Depósito, en cuya causa ha sido parte el Ayuntamiento, y esta es la fecha en que nada se me ha dicho.»

Sin consignar la menor disculpa por el tiempo que ha estado sin dar respuesta, contestó el alcalde que se dirigiera al letrado para poder satisfacer á nuestro amigo.

Este trató otro asunto. «Con motivo—dijo—de unas quejas mías respecto á no observar gran diligencia en la persecución de los géneros adulterados, se me contestó por el señor alcalde que el Laboratorio había hecho buen número de trabajos y más tarde he recibido una comunicación en que se detallan, y de la cual he visto un resumen en los periódicos. Resulta de ese trabajo que se han hecho 1.433 denuncias, que las substancias más frecuentemente adulteradas son la leche, el café de los cafetines, el vino, los vinagres, los jarabes y el azafrán; pero ni en el Boletín ni en ninguna parte he visto el resultado de esas denuncias ni las señas de las casas donde las substancias adulteradas se venden. Me parece que no es bastante saber que se descubren las adulteraciones, sino que se procura corregirlas por los diversos medios que hay para ello.»

A estas manifestaciones de nuestro correligionario respondió el Sr. Vincenti que excitaría el celo de los tenientes de alcalde y demás autoridades encargadas de aquel cometido.

«De dos asuntos más he de tratar aún—dijo nuestro amigo Iglesias.

Uno, del incumplimiento de un reciente decreto del alcalde relativo á los carros que llevan más de cuatro caballerías, y por consiguiente, que infringen las Ordenanzas. Yo he visto dos pertenecientes á gente gorda, á harineros y traficantes de carbón en grande escala; y no solamente faltaban á la ley cargando los vehículos con más peso del que deben llevar, sino que descargaban en horas que tampoco consienten las Ordenanzas. Preciso es que el señor alcalde recomiende á los tenientes, y

éstos á sus subalternos, el celo debido para que eso no ocurra.

Y paso al otro asunto. El Sr. Vincenti debe haber recibido una comunicación de varias colectividades, dirigida al Ayuntamiento, sobre la cuestión de los empleos, y aquí no ha venido. Supongo que el señor alcalde la habrá entregado á la Comisión que entiende en aquel asunto; pero eso no basta. El Ayuntamiento ha debido enterarse de ella. Me fijo en estas cuestiones porque no se guarda al Municipio los respetos y consideraciones á que tiene derecho.

A lo primero respondió el alcalde que se haría lo pedido, y á lo segundo que él creyó que cumplía entregando la comunicación á la Comisión encargada de dar dictamen sobre las proposiciones referentes á los empleados.

No, señor alcalde—replicó Iglesias—; de la comunicación se debió dar cuenta primero al Ayuntamiento, porque á él venía dirigida, pasando después, si era preciso, á la citada Comisión.

Ormaechea preguntó al alcalde si había anulado ó no el concurso de alcaldes de barrio, pues los concursantes alegaban que en caso de nulidad se les causaba grave perjuicio con los gastos que inútilmente habían hecho.

El alcalde contestó que el concurso estaba en pie y surtiría los debidos efectos.

Largo Caballero manifestó que en la obra de la calle de Fuencarral, 107, donde después de varias denuncias se había puesto el andamio como prescriben las Ordenanzas municipales, hallábase éste ahora cual en un principio, esto es, sin el tramado correspondiente.

Sobre que eso debe castigarse—dijo—, hay un motivo más para hacerlo, y es que un cubo caído de él ha herido gravemente á una mujer que por allí pasaba. Si hubiere habido la debida vigilancia esa desgracia se habría evitado.

Prometió el alcalde—cómo no, si es tan largo en prometer como parco en cumplir—que averiguaría lo sucedido é impondría el correspondiente castigo.

También citó Largo Caballero la desgracia ocurrida en una obra de la calle de Bailén por no estar el andamio en las condiciones correspondientes, y el Sr. Mazzantini, teniente alcalde de aquel distrito, hizo promesa de ser severo en ese caso y en todos cuantos puedan ocurrir de índole análoga.

Y con esto terminó la sesión.

LA MUERTE DE UN REVOLUCIONARIO

El teniente Schmidt, jefe de la sublevación de los marinos en Sebastopol, ha sido ejecutado, en unión de tres marineros.

Su muerte ha acreditado sus firmes convicciones y el temple de su alma.

He aquí lo que acerca de ella y de la de sus tres compañeros dice la Russ, de Petersburgo.

La víspera de la ejecución llegó á Otchakow, procedente de Sebastopol, el cañonero Tevetz, portador de la sentencia. En ésta, accediendo á los deseos formulados por Schmidt, se le concedía morir fusilado, en vez de ahorcarlo. Acaso en esta resolución influyó también la falta de un verdugo hábil.

A las tres de la tarde se notificó á Schmidt la sentencia. El la oyó sin perder su sangre fría, aunque intensamente pálido. Los tres marineros condenados como él—Tchastvik, Gladscov y Antonenko—se mostraron resignados.

El último amigo que habló con Schmidt fué su abogado Winberg. Dice éste que el teniente no se espantaba ante la proximidad del momento fatal; pero lloraba amargamente pensando que iban á ser fusilados los tres pobres marineros. «¡Son tan jóvenes, tan bravos!»—decía.—Nada han hecho. Mi consuelo sería morir solo. Luego pidió á Winberg que desmintiese la afirmación calumniosa de que él fué quien ordenó que el Otchakow hiciese fuego. «No me acusa la conciencia»—decía—de haber matado un solo hombre.

Pasó Schmidt sus últimas horas escribiendo á su hermana y á sus hijos: cartas tristísimas, pero reveladoras de extraordinaria entereza y ciega fe en los destinos del pueblo ruso.

A las cuatro de la mañana, los cuatro condenados fueron embarcados en un bote, que llegó media hora después á la isla Berzán, lugar del suplicio. La mar estaba en calma, el cielo estrellado.

Esperaban ya en la isla pelotones de todas las armas. Los encargados de la ejecución eran 60 marineros del cañonero Tevetz.

Schmidt pidió, ante todo, perdón á los marineros que iban á morir con él; luego se dirigió á los soldados y les dijo:

No olvidéis al teniente Schmidt, que da la vida por el pueblo ruso, por su pa-

tria, por vosotros. Ya hay en Rusia muchos hombres como yo... ¡Más habrá!

Luego se despidió de los oficiales del Pronte.

Redoblaron los tambores; los marineros del Tevetz requirieron los fusiles.

¡Adiós! ¡Matadme ya!—gritó Schmidt, presentando el pecho y levantando la mirada.

Sonó una descarga y cayeron dos marineros; el otro y Schmidt seguían en pie.

Otra descarga y el tercer marinero rodó sin vida.

El almirante rojo seguía esperando.

Dicen los testigos que su tez estaba pálida, y en sus ojos, profundamente negros, brillaba una luz extraña, amable y serena.

Tronó la tercera descarga, y Schmidt, acorillado, tinto en sangre, se desplomó expirante.

Los cuerpos, calientes todavía, fueron enterrados, y poco después el Pronte levó anclas, seguido del Tevetz y conduciendo marineros y estudiantes condenados á trabajos forzados de por vida.

Causas que cuentan con hombres como Schmidt, no mueren.

El zarismo, arrancando la vida á ese revolucionario y á sus tres compañeros, en vez de afirmar su vacilante poder, acrece el número de sus enemigos y aviva en ellos el deseo de sepultarle cuanto antes.

SOCIALISTAS RUSOS Y ESPAÑOLES

A raíz de la interviú que no hace mucho celebré con el famoso autor de *Albergue de noche* (1), el representante del Partido Obrero Demócrata Socialista de Rusia me escribe la siguiente carta:

Querido compañero: El ciudadano Máximo Gorki me ha enterado, como representante que soy del Comité Central del Partido Obrero Demócrata-Socialista de Rusia, que los compañeros españoles han recogido una cantidad á favor del movimiento revolucionario ruso.

En presencia de los grandes gastos que la movilización de las fuerzas revolucionarias exige, la ayuda pecuniaria de parte de los compañeros de Occidente no puede menos de revestir una gran importancia; por lo cual ruego encarecidamente á usted se sirva comunicar estas líneas á nuestros camaradas de España para así darles públicamente una débil muestra de nuestro profundo agradecimiento. Asimismo puede usted informarles que todo el dinero destinado á favorecer el movimiento revolucionario ruso pueden enviarlo al Comité Internacional Socialista de Bruselas, con esta observación: para el Partido Obrero Demócrata Socialista de Rusia (2).

Al darles á ustedes anticipadamente las gracias por sus sentimientos de solidaridad proletaria que les han llevado á ayudarnos en la gran lucha que sostenemos contra el despotismo, no sólo ruso, sino también internacional, le enviamos á usted, querido compañero, lo mismo que á los demás compañeros de España, nuestro fraternal saludo.

El representante del Comité Central en el extranjero—M. SCHWARZ.
Berlín, 26 de marzo de 1906.

(Hay un sello que dice: *Parti Ouvrier Démocrate-Socialiste de Russie*.—Comité Central.)

Me consta, por habérmelo así asegurado varios compañeros que frecuentan asiduamente las reuniones rusas, que entre los revolucionarios rusos residentes en ésta—cuyo número pasa de 30.000—ha producido muy buen efecto la noticia de los resultados que está dando la suscripción abierta por los socialistas españoles á favor de los que luchan contra el zarismo.—MARIO ANTONIO.
Berlín, abril 1906.

CONTRA LOS TAHONEROS

Siguiendo los consejos de los concejales socialistas, muchos de nuestros correligionarios no cesan en las denuncias de los fabricantes de pan que venden éste sin el peso debido.

Como la mayor parte de los tenientes de alcalde no han hecho caso apenas de las denuncias, nuestros compañeros se han dirigido con ellas á los jueces municipales, que proceden, en general, como la ley manda.

Es de justicia decir que el Sr. Mazzantini, teniente alcalde del distrito de la Latina, ha tomado con interés tan importante cuestión, habiendo repesado el pan varios días seguidos y castigado á buen número de tahoneros.

Con la campaña de nuestros municipales en el Ayuntamiento y la que hacen nuestros correligionarios en los Juzgados municipales, cabe abrigar la confianza de que se ha de meter en cintura á los que por espacio de muchísimos años han dado el pan frito de peso al pueblo de Madrid.

(1) Aparecida en LA REVISTA SOCIALISTA, y que reproducimos en el número próximo. (Nota de la Redacción.)
(2) Eso hace el Comité Nacional de nuestro Partido. (Nota de la Redacción.)

AVISO IMPORTANTE

El Comité de la Agrupación Socialista Madrileña ruega muy encarecidamente á sus afiliados se cuiden de comprobar si sus nombres se hallan incluidos en el Censo electoral, cuyas listas están expuestas al público en la Plaza Mayor desde el día 10 hasta el 20 del actual. Los que teniendo derecho á votar no estuviesen incluidos en el Censo, pueden acudir al Comité acompañando documentos que justifiquen que tienen los requisitos exigidos por la ley para tener derecho á emitir el sufragio, con objeto de que dicho Comité haga las reclamaciones á que hubiere lugar.

Los documentos antedichos pueden ser: contrato de inquilinato, volante del alcalde de barrio ó cédulas personales en número suficiente para acreditar dos años de residencia en Madrid.

Las reclamaciones deberán dirigirse al Comité antes del día 20 del actual.

Madrid, 6 de abril de 1906.—El secretario, E. DE FRANCISCO.—V.º B.º: El presidente, F. LARGO CABALLERO.

“El País” y Quintana

¡Uf! ¡Y qué mal le han sentado á *El País* nuestras verdades del número antepasado!

Para combatirnos y anonadarnos, el cronista publica la opinión de un «elogiado socialista argentino» respecto del Partido Socialista Madrileño (!). Y el cronista de *El País* demuestra desconocer en absoluto el asunto de que trata, porque si se hubiere enterado, sabría la clase de elogios que de él hicieron sus compañeros argentinos por sus impremeditadas declaraciones, y sobre todo si leyera la obra de ese compañero *Siete meses por Europa* no incurriría en errores.

Y como el periodista republicano da también su opinión respecto de los socialistas españoles, nosotros le recomendamos lea en el último número de *Le Mouvement Socialiste*, de París, un artículo de André Movizet sobre el Partido Socialista Español y se convencerá de que los republicanos españoles viven lo menos cien años atrasados en lo que respecta al movimiento social.

El citado cronista, que en esto de historia contemporánea argentina anda muy flojo, para demostrar que el difunto Quintana fué un *ilustre hombre de gobierno* transcribe unos párrafos de *La Nación*, de Buenos Aires, á los que nosotros contestaremos con estos otros de *La Vanguardia*, de la misma capital:

«Dejemos á la prensa grande, heroína del dinero, guerrera del reclamo, dejémosla mentir hoy su incienso en la personalidad sobre la que concentraba ayer, como en un blanco, todos sus tiros.

Dejémosla mentir y adornar de negro sus columnas; mientras tanto, nosotros, leales y sinceros en pensamiento y sentimiento, digamos nuestra palabra que vale un infinito y que pesa un mundo, porque es la verdad que vemos y la justicia que sentimos.

No es la autopsia de un cadáver; es el análisis de una existencia...

La consideración que provoca la arruga anciana y el cabello de nieve se ilustra cuando bajo esos signos ha habido un pensamiento benéfico y una noble aspiración.

La desaparición de un hombre, con el bagaje excepcional de presidente de República, no le da mayores derechos, cuando ha llegado hasta esa cima, á empujones de camaraderías, corriendo el albur de las combinaciones, prestigiado por el bandolerismo del presupuesto, y á mil leguas de la muchedumbre, fuera de la órbita popular, como un planeta errante, que cae, por una lotería del universo, sobre cualquier mundo en desgracia.

Y el presidente desaparecido no está distanciado ni un milímetro de esta situación.

Su acción política de treinta años á esta parte se concretó á la ambición laudable de la Presidencia de la República. Dependiente de la voluntad del general Roca, él le ungió candidato. ¿Cómo? Fué una convención de notables; viñagre de oligarquía, hecho jarabe con unos pocos granos de contornos populares; encerrada en el frasco del príncipe Jorge, con un tapón de vigilantes y tropas de línea y rotulado: voluntad popular, por los traficantes del presupuesto, por los cuatros del Gobierno.

Y hasta la elección fué un silencio de esfinge, y hasta la toma del mando fué un mutismo de momia.

La expectativa fué grande. Estalló solemne é inflado como una mongolfiera de propósitos y aspiraciones, y comenzó su vida de presidente, asesorado por un Ministerio manco en la acción y acéfalo en el pensamiento.

Llevó á cabo la promesa de cumplir el programa mínimo del Partido Socialista en una forma completamente nueva.

Con un año de estado de sitio; con la aplicación inconmensurable de la ley de residencia; con los asesinatos en las plazas públicas de los obreros manifestantes. ¡Con el sable quería realizar el programa del Partido!

Habla después *El País* de los republicanos españoles de la Argentina. ¿Quiere saber el profesor de *El País* el concepto que á *La República Española* del día 7 de abril de 1904—época en la que era director de esa revista el Dr. Malagarriga—le merecía

la candidatura de Manuel Quintana? Pues véalo:

Si es D. Manuel Quintana el que aspira á ser algo más que presidente, bien venido sea. Pero nos da el corazón que no es el llamado á hacer la felicidad de su patria.

Por de pronto constatamos el hecho de que el candidato porteño nunca ha tenido partido en Buenos Aires...

Y sepa el cronista de *El País* que los republicanos españoles de la Argentina si protestaron, tíbiamente, de la ley de residencia, fué después de haberlo hecho el Partido Socialista Argentino. Y sepa también de paso que esa ley no fué obra del Dr. González, sino del senador Miguel Cané, ya muerto, hasta tal punto, que al principio se la denominaba «Ley Cané». Lo que hizo Quintana fué abusar de ella de una manera escandalosa, de tal suerte que *La Acción Socialista*, órgano del Sindicalismo revolucionario, decía con motivo del atentado de que fué víctima el doctor Quintana en agosto del pasado año:

El Gobierno de Quintana parece haber recogido la herencia miserable del que le precedió.

La persecución, las violaciones, la aplicación de la ley de residencia jamás han sido tan insensatas ni tan continuadas.

Se trata de eliminar á los elementos más conscientes, más rebeldes del movimiento obrero y, sobre todo, en aquellos gremios que pueden, con un acto de resistencia, paralizar la vida económica del país, lesionar fundamentalmente el interés capitalista.

De ahí que no es de extrañar la producción de estos hechos, como el atentado de Planas, que están determinados, que están generados parte por la misma burguesía que gobierna, y en los cuales, no cabe duda, el presidente de la República tiene su responsabilidad.

Al cronista de *El País* le parece justificada la actitud de Quintana ante las huelgas—que paralizaban la vida de la República Argentina, suspendiendo hasta la carga de los vapores en los puertos y la fabricación del pan—. ¡Caramba, caramba! Pues á *El Correo Español*, cuando lo dirigía Ricardo Fuente, no le parecía lo mismo. ¿Qué republicano estará en lo cierto? De fijo, ninguno.

Y creemos que con lo dicho está suficientemente contestado el artículo de *El País*; pero por si acaso, y para que vean nuestros lectores cómo juzgan en la Argentina los socialistas á los republicanos españoles, en uno de los últimos números de *La Vanguardia* viene un telegrama de la Agencia Havas dando cuenta de la moción presentada por el Sr. Lerroux al Congreso, y lo titula la Redacción: «Lerroux amigo de los anarquistas y admirador de Quintana. ¡A lo que obliga la cortesía! Cosas que no sabíamos aquí.»

¿Lo ven ustedes?—EMILIO CORRALES.

TRIUNFOS SOCIETARIOS

La Sociedad de Carpinteros y la Sección de Oficios varios de Porrifio han logrado una victoria sin verse precisados á acudir á la huelga.

La primera ha logrado para sus individuos un aumento de 50 céntimos de peseta, y la segunda 25 para los albañiles y aserradores.

La Sección varia celebró este triunfo con un modesto banquete, en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Sánchez, Alonso, Enrique, Francés y Cruz, dándose vivas á la Unión General de Trabajadores, al Socialismo y á la Internacional.

La Asociación Tipográfica de La Coruña ha obtenido de los patronos, sin tener que recurrir á la huelga, un real de aumento en los salarios para los obreros de la imprenta.

LA JUSTICIA BURGUESA

En la causa que por supuestas injurias al rey se seguía á nuestro amigo Acevedo, la Audiencia de Vizcaya le ha condenado á ocho años y un día de presidio, quinientas pesetas de multa, accesorias y costas.

La vista se verificó á puerta cerrada, contra cuya resolución presentó la defensa del procesado una protesta, que no prosperó.

Aunque la impresión que Acevedo sacó del juicio oral, dadas las pruebas que se aportaron en él, era la de que el Tribunal reconocería su inocencia y le absolvería, cuando le comunicaron la sentencia la oyó impasible.

Sabe nuestro amigo de lo que son capaces los enemigos del proletariado, lo contraproducentes que son sus persecuciones y á lo que están expuestos los que luchan en primera fila por la desaparición del régimen patronal.

A mediados del mes pasado se ha visto en Valladolid en juicio oral la causa que se seguía á nuestro correligionario Remigio Cabello por supuestos delitos de des-

1.º DE MAYO

Como en años anteriores, El Socialista publicará número extraordinario el día 1.º de mayo, que contendrá hermosos dibujos, excelentes trabajos de notables literatos de ideas avanzadas y escritos de conocidos socialistas.

Se expenderá al precio corriente. Los corresponsales harán los pedidos antes del 24 del corriente, a fin de determinar la tirada.

EN HONOR DE LA COMMUNE Y DE MARX

En Calahorra.—Los trabajadores agrícolas de esta población han conmemorado la proclamación de la Commune. Usaron de la palabra los compañeros Escudero, Garrido y Los Santos, cantando himnos revolucionarios el Orfeón. Los salones del Centro Obrero se vieron atestados de trabajadores.

En Estepa.—La Sociedad de Obreros agricultores ha conmemorado el XXXV aniversario de la Commune y el XXIII del fallecimiento de Carlos Marx.

Varios compañeros explicaron a los concurrentes la jornada que realizaron los obreros de París al insurreccionarse el 18 de marzo y la notable labor efectuada por el principal fundador del Socialismo internacional.

En Játiva.—Los socialistas de esta población han celebrado la Commune de París con una velada, que estuvo animadísima. Al final se hizo una colecta a favor de Alvaro Ortiz, que produjo 6 pesetas.

CORRESPONDENCIA

De Tembleque.

Triste es por todo extremo la situación de los trabajadores agrícolas de este pueblo. Paralizadas las labores del campo y lejana todavía la época de la recolección—si no viene a frustrarla algún temporal—, no puede ser más angustioso el estado de la mayor parte de las familias obreras.

Si grave es la crisis en Andalucía, no es menor la que se padece en esta comarca manchega, y por aquí no tenemos ni aun la esperanza de que los diputados por estos distritos exciten al Gobierno para que acuda en socorro de tanta miseria, pues todos esos señores son ricos, y a ninguno le interesa que a sus representados los mate el hambre.

El Ayuntamiento de este pueblo tampoco hace nada por favorecer a los jornaleros, y los requerimientos de éstos para que se les facilite trabajo se estrellan contra las sacramentales palabras «no hay recursos» que el alcalde tiene siempre preparadas para estas ocasiones, lo cual no impide que se gaste dinero en mandar venir predicadores de la capital, de cuyas pláticas debemos, por lo visto, estar más necesitados que de pan.

Pero ¿cómo es posible que el Ayuntamiento venga en ayuda de los necesitados, cuando todo él está compuesto de panaderos y tenderos que no se ocupan más que de lo que a ellos les conviene, aunque sea—como lo es—en perjuicio del vecindario? De haber aquí una Administración municipal sería no habría podido darse el caso de que a los rematantes de algunos impuestos se les hubiese concedido prórroga para que paguen lo que al Municipio han dejado debiendo, y que a uno de ellos, que tenía atrasos por valor de 5.000 pesetas, le hayan rebajado bonitamente 1.500 a costa de la Hacienda municipal.

Los servicios de toda índole yacen en el más completo abandono, singularmente el de policía de mercados, pues si bien es cierto que, al constituirse el Ayuntamiento, los concejales acordaron turnar uno por semana para vigilar la plaza de abastos, esta es la hora en que todavía no ha parecido ninguno por allí, y la adulteración de los géneros, su peso mermado y su elevado precio han venido a hacer aún más difícil la vida de los pobres, los cuales no prueban la carne, la de cabra, única que aquí suele expenderse, más que cuando vienen al mercado reses muertas de enfermedades comunes, que ya han dado ocasión a accidentes causados por la ingestión de carnes enfermas. Y no hay que pensar en que el revisor veterinario mande al quemadero las reses inútiles para el consumo, porque como los ganaderos que las envían son clientes suyos, no puede o no le conviene indisponerse con ellos.

Pero tanto abuso está abriendo los ojos a los trabajadores que dudaban de cuanto les venimos predicando los socialistas, y ya comienzan a acudir a las sesiones del Concejo, con gran disgusto de los señores, que no quisieran que sus asuntos trascendieran al público, y hasta se ha elevado al gobernador de la provincia una protesta contra la marcha irregular de este Municipio, que aunque por el pronto no produzca ningún resultado más que el ir interesando a los obreros a cuidarse de estas cosas, ya es un buen síntoma para lo porvenir.

¡Ah! El día que la opinión obrera se manifieste en los comicios dispuesta a intervenir en la administración de sus intereses, habrá comenzado a eclipsarse la buena estrella de los caciques.—UN PROLETARIO. Abril 1906.

Nuestro amigo Iglesias ha visitado al director de Correos para denunciarle que en la Administración de Coca (Segovia) se escamotea la correspondencia que envían aquellos trabajadores a El Socialista y la que éste manda a los mismos, y que en la de Navas de Oro, pueblo también de la citada provincia, se guardan los Socialistas que se mandan a la Sociedad obrera que allí existe.

El Sr. Laviña prometió a nuestro compañero corregir ambas faltas.

Noticias del 1.º de Mayo.

El Comité de la Unión General de Trabajadores ha dirigido a sus Secciones un manifiesto recordando la alocución del 1.º de mayo, poniendo de relieve la significación e importancia de la manifestación obrera y excitando a que trabajen aquellas con empeño para que la movilización en el presente año no ceda en transcendencia a la de años anteriores.

—LA LUCHA DE CLASES, en su último número, encarece a los trabajadores de Vizcaya la preparación de la jornada del próximo 1.º de mayo, a fin de que sobrepase a la de años anteriores.

Señala—y con mucha razón—como lo más significativo de ese día la cesación del trabajo.

—La Agrupación Socialista de Játiva ha empezado a realizar los trabajos para la celebración del 1.º de mayo.

—Los socialistas de Segovia han acordado celebrar el 1.º de mayo con una jira por la tarde y un mitin por la noche.

—La Federación Obrera de Porriños ha acordado realizar los siguientes actos el 1.º de mayo: por la mañana manifestación al aire libre; a las once de la misma mitin; por la tarde jira, y por la noche velada.

En todos estos actos tomarán parte las Sociedades de Agricultores de Petelos, Sanguañeda y Cam.

—Varios socialistas de San Sebastián se proponen publicar el 1.º de mayo un número extraordinario de La Voz del Trabajo.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Sigue con igual firmeza que al principio la huelga que mantiene la Sociedad de Albañiles «El Trabajo».

En Vigo.—La Sociedad de Obreros soldados «La Invencible» ha solicitado de los fabricantes la disminución de una hora en la jornada, logrando que les concedan media.

Trabajarán, pues, en lo sucesivo esos compañeros diez horas.

En Mieres.—Prosigue la huelga. A consecuencia de la explosión de varios petardos, obra indudablemente de enemigos de los huelguistas, han sido presos 8 obreros, de los cuales fueron puestos en libertad 5.

Algunos trabajadores, que se dejaron seducir por los lacayos de la Compañía, han vuelto al lado de los huelguistas.

Como la lucha que éstos mantienen exige bastantes auxilios, ha dirigido la Comisión de huelga un manifiesto a los obreros, del que tomamos los siguientes párrafos:

Trabajadores: la huelga que sostenemos contra la empresa «Fábrica de Mieres» continúa; la dirección persiste en su actitud intransigente; todavía no cede un ápice de lo que con tanta justicia se le pide. Y, sin embargo, lejos de notarse desaliento por parte de los huelguistas, échase de ver cada vez más firmeza y más decisión. Ni el hambre, que ya nos toca con sus crueldades, consigue echar por tierra y reducir a polvo el tesón y empeño que nos animó al comenzar la contienda.

Y ante esta prueba patente e incontrastable de dignidad y abnegación, ningún obrero que de honrado se precie podrá menos de desear nuestro triunfo.

Todos cuantos experimentáis privaciones y vejámenes del Capital odioso e insaciable, tendréis que fomentar en vuestros pechos la simpatía, el amor y la admiración hacia los que luchan contra él. La huelga de Mieres se ha hecho acreedora por la conducta ruin y miserable del director al apoyo incondicional del pueblo en gene-

ral, como se ha hecho ya al de los obreros de diferentes localidades.

Pero nosotros, en nuestra lucha—con dolor lo confesamos—no recibimos satisfacción completa. Del deseo que nos anima a la realidad que palpamos va una diferencia desconsoladora. El esfuerzo desplegado por los obreros hasta ahora resulta ineficaz para sostener el número de mujeres, niños y ancianos a quienes debemos sostener y no podemos.

Trabajadores: Es preciso que levanteis vuestro corazón a la altura que las circunstancias demandan, y con la dignidad que casos como el presente exigen vuestro concurso a fin de dar al traste con las miserables anagazas de los que quieren convertirse en nuevos señores feudales.

La victoria la creemos próxima, pero precisamente por eso, porque resta poco que luchar en la contienda entablada es por lo que ni nosotros debemos desconfiar ni vosotros mostraros indiferentes. Debéis de acompañarnos hasta el momento decisivo; pues el hambre, aunque sea de un sólo día, es tristísima.

Pero aún no siendo así; aun a sabiendas de que la victoria está todavía lejana ¡dejaréis acaso de poneros dignamente en el puesto que os corresponde estar? Creemos que no.

La crisis de carácter general que en España sufrimos todos, por un lado, y la inconsciencia todavía grande en los trabajadores, sabemos que nos restan recursos que nos son necesarios; pero confiamos en que los conscientes obreros y las Sociedades hermanas trabajarán por que en las postrimerías de la huelga se nos aporten los recursos suficientes para triunfar. La entereza de los huelguistas todos lo merece.

Que se acerca el fin de la huelga, lo dicen los petardos que estallan en el pueblo, cuando en las vías ferroviarias de la Empresa, cuando en casas de traidores, sin causar grandes daños, y que sólo sirven para detenciones arbitrarias de los huelguistas más significados. Esto nos demuestra que los apuros de la Empresa empiezan, y que si sabemos resistir y no salir de nuestra actitud pacífica, abatiremos la soberbia del causante de este paro, que dura ya más de mes y medio y que alcanza a cerca de cuatro mil proletarios.

Así, pues, obreros todos de España ¡haced un esfuerzo más! ¡Trabajadores: cumplid con vuestro deber! ¡Salvad a vuestros hermanos!

En Pontevedra.—La huelga de canteros continúa en igual estado. Los huelguistas son 35. Trabajan en las dos obras paradas unos 10 peones y mamposteros, algunos de éstos procedentes de Bilbao, que siempre fueron rehacos a la organización.

En Cangas.—La huelga de las obras del puerto también continúa, aunque los huelguistas se colocaron todos en las obras de la villa.

La Federación de Oporto puso en práctica los medios de que dispone para impedir la recluta de esquirols de la vecina nación.

La Federación Nacional de Canteros y Marmolistas ha publicado una circular dando a conocer estas dos huelgas del oficio a las Sociedades federadas.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Han enviado recursos a los huelguistas de Mieres las siguientes Sociedades: Albañiles «El Trabajo», 50 pesetas; Fontaneros, 10; Litógrafos, 10; Zapateros, 10.

Lora del Río.—La Sociedad de Albañiles ha renovado la Directiva, proponiéndose los compañeros que la forman trabajar con entusiasmo por la buena marcha de aquélla.

Tortosa.—La Agrupación Socialista ha readmitido al compañero Esteve Badía por no haber resultado exacto que votase la candidatura burguesa en las últimas elecciones municipales.

También ha renovado el Comité. La correspondencia para éste se dirigirá a Ramón Baiges, calle de San Francisco, 13.

Cádiz.—También la Agrupación Socialista de esta localidad ha renovado su Comité, debiendo dirigirse la correspondencia a nombre de Antonio Amores, Pez, 1. Estos correligionarios han acordado celebrar un mitin de propaganda.

Segovia.—La Agrupación Socialista, en su última asamblea, ha aprobado la gestión del Comité, el movimiento de afiliados y las cuentas.

Avilés.—Se ha celebrado una reunión de propaganda socialista, en la que han tomado parte Aurelio Fernández e Isaac García, de Avilés; Perfecto García, de Oviedo, y Varela, de Gijón, presidiéndola Manuel Campos.

Riobayo.—La Sociedad de Albañiles ha remitido 10 pesetas a los huelguistas de Mieres.

AVISO

Se ruega a los compañeros que conozcan el paradero de nuestro correligionario Melquiades Ibeas, tipógrafo, nos lo comuniquen, pues le interesa saberlo a un individuo de su familia.

acato y amenazas a Montero Ríos siendo presidente del Consejo de Ministros. El fiscal, que pedía en sus conclusiones provisionales un año, ocho meses y veintidós días de prisión, 500 pesetas de multa y costas, retiró la acusación por no tener en qué fundarla.

—El 28 del mismo mes se verificó el juicio oral en la causa que se le seguía al correligionario Saturnino Santos por una pendeñencia que tuvo con un albañil que hablaba mal de los carpinteros huelguistas e insultaba a los individuos afiliados al Partido Socialista. El fiscal le ha pedido cuatro meses y un día de prisión, accesorias y costas.

—La primera semana de este mes se ha visto en juicio oral la causa seguida contra cinco compañeros—dos de ellos correligionarios—, a los que se acusaba de haber mantenido una reyerta con varios esquirols durante la huelga, y haber disparado armas de fuego. Por este último supuesto delito pidió el fiscal para cada uno de ellos dos años y once meses de prisión, y además por el de lesiones, que no tardaron en curarse más de seis días, algunos meses más, indemnizaciones y costas, etc.

Aunque en el acto del juicio nadie, ni aun los mismos esquirols, dijese que hubieran disparado nuestros compañeros, y si solamente afirmase un guardia municipal que las armas las vió en manos de los traidores, el Tribunal ha fallado de acuerdo con la petición fiscal, condenando a los compañeros a más de tres años de prisión. Y esto habiendo resultado favorable a ellos la prueba testifical, ya que de los testigos de cargo, el citado guardia no les acusó de haber hecho disparos, mientras que varios de los de la defensa y aquél acusaron a los esquirols!

El defensor pidió que constase en acta esa circunstancia para interponer recurso; mas el presidente, que se mostró muy intemperante durante todo el juicio, se negó a ello.

—Al final de este mes se celebrará el juicio oral en la misma Audiencia de la causa llamada de los «veintidós» por supuestos delitos de coacción, allanamiento de morada, amenazas y daños, que se incoó durante la huelga de carpinteros. En esa causa, el fiscal ha pedido el sobreseimiento libre para 14 individuos, quedando sujetos a las resultas del proceso 8, entre ellos Remigio Cabello, a los cuales se pide penas que varían entre dos y cuatro meses, accesorias y costas.

—Créese que en este mes se verán casi todos los juicios pendientes, con motivo de dicha huelga, contra socialistas y asociados.

Como se ve por las anteriores líneas, la justicia burguesa sigue teniendo la mano, no ya dura, sino durísima, con los proletarios.

En tanto, con los ricos... ahí está la causa instruida con motivo del horroroso crimen del tercer Depósito de las aguas, la cual, no obstante contar un año de vida, ni siquiera ha sido fallada.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITE NACIONAL

La Sección de Obreros en hierro de Guadalajara se ha visto precisada a declararse en huelga por faltar los patronos a lo convenido con los obreros de que la jornada fuera de 9 horas en invierno y de 10 en verano.

Dichos explotadores pretenden que los obreros trabajen desde las cinco de la mañana a las ocho de la noche.

La Federación local ha considerado reglamentaria dicha huelga.

Lo que ponemos en conocimiento de las Secciones de ese oficio para que eviten vaya nadie a perjudicar a los huelguistas.

Los canteros de Pontevedra se hallan en huelga desde el 15 del pasado mes.

El motivo de la misma es el no conceder los contratistas del Instituto y del Cuartel la jornada de 9 horas.

Recomendamos a las Secciones practiquen la solidaridad con estos compañeros.

Los donativos deben enviarse a nombre del presidente de la Federación de Canteros, Marcial Martínez, Príncipe, 61, Centro Obrero, Vigo.

También se hallan en huelga los canteros que trabajan en el puerto de Cangas por no haber respetado un contratista las condiciones acordadas mutuamente.

Como estos compañeros se han colocado en otras obras, la solidaridad con ellos debe limitarse a impedir que nadie vaya a ocupar sus puestos.

Madrid, 8 de abril de 1906.—Por el Comité: VICENTE BARRIO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.